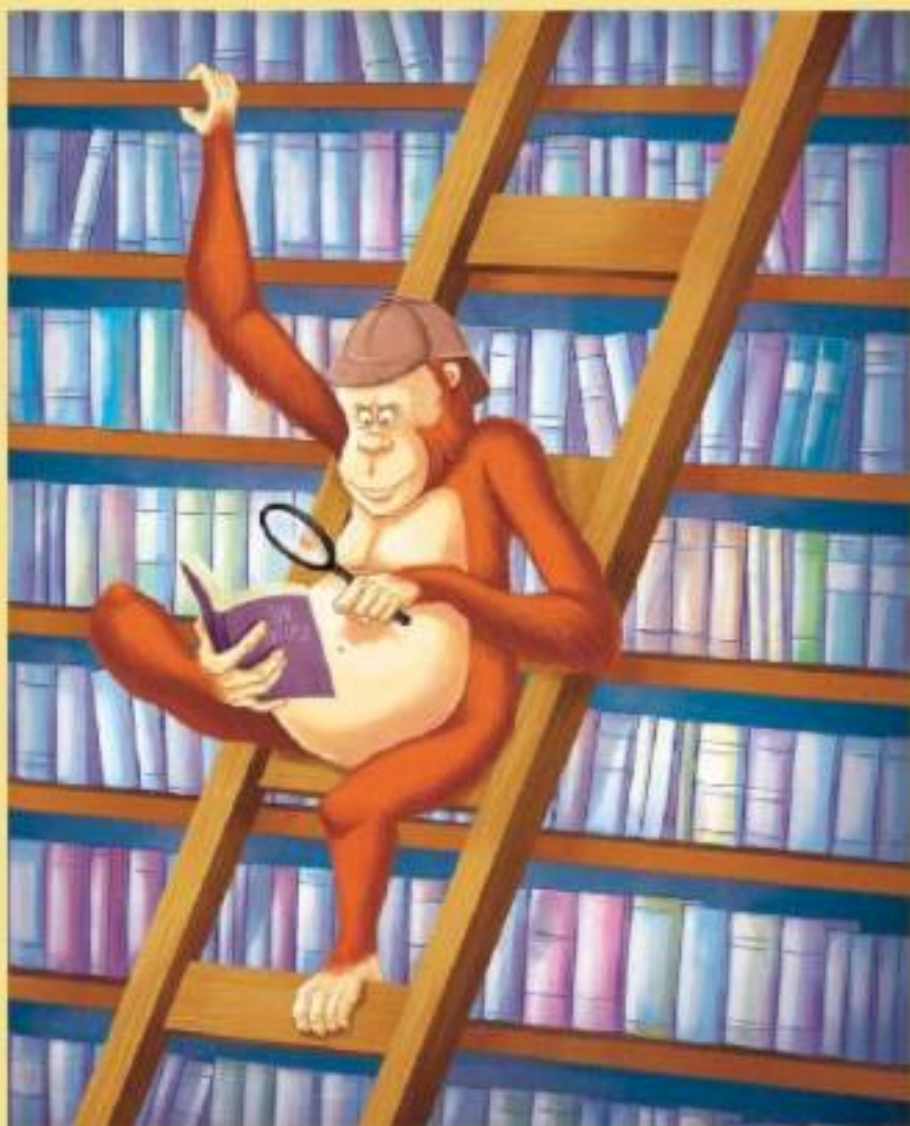


THEO POLLAK

---

***Sin Título  
y otros cuentos***

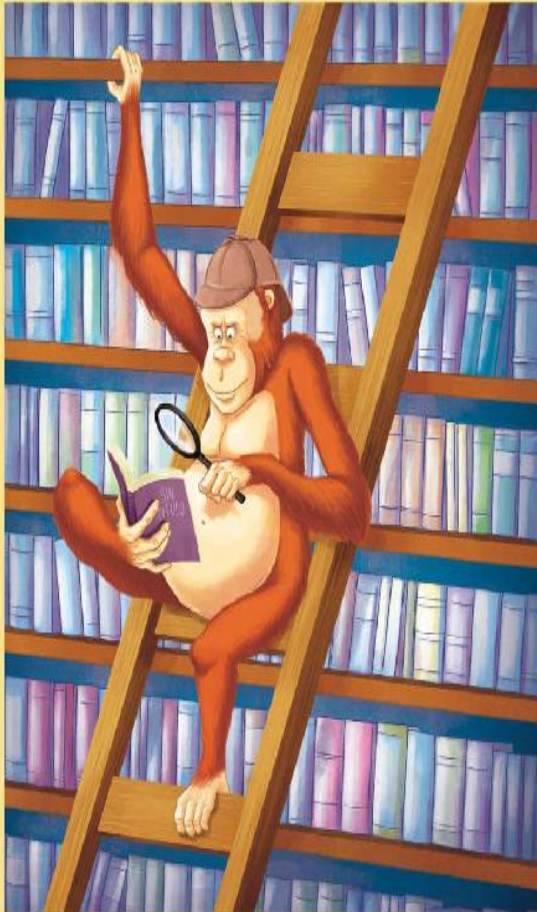


Narrativa Contemporánea

THEO POLLAK

---

***Sin Título  
y otros cuentos***



Narrativa Contemporánea

# Sin título y otros cuentos

Theo Pollak

Título: Sin título y otros cuentos  
© 2019, Theo Pollak

Ilustración de portada: Maureen Valle

1ª edición

Todos los derechos reservados



*A mis padres*

## Prólogo

La mayoría de los cuentos fueron escritos en el año 2001. "Tres historias de Dios" es uno de mis relatos más queridos, para ser más específico, su Prefacio. "Monografía: Leonardo", además de ser la parodia de una fábula, es un tributo enmascarado al polímata fiorentino.

El relato: "El gigante: un cuento caricatura" explora posibilidades del lenguaje en un tono hilarante. Pero lo más destacado, sobretodo, es un compromiso de interactuar tono con el lector. Como si éste estuviera inmerso en el universo narrado, alterando dicho cosmos. Para ser sincero también, fue una licencia diecinueveañera de jugar con las formas. Hoy lo veo con pudor.

El asesinato de la chica telcel" marca un punto de inflexión en este libro. Fue un trabajo costoso y, si nos damos una licencia, fue una tarea dolorosa. Quizás, le sea adecuado el epígrafe de Artaud insertado en otro cuento de este volumen: "simplemente una puerta enfrentada a la realidad".

Por último, el cuento denominado "Sin título" hilvana todos los demás relatos, como si fuera el confín de un camino que se inició con las tribulaciones de mi querido Gregorio Samsa, en el primer relato que abre la serie.

Theo Pollak, 2 de marzo de 2019.

## Explicación científica de cómo Gregorio Samsa se convirtió en un terrible insecto

### I

Aún existen personas que creen, ingenuamente, en el acontecimiento de sucesos sobrenaturales. La ciencia no es la solución para todo, dicen. Es incompleta, agregan. A finales de siglo, la venta de libros de ciencia disminuyó, aumentando libros de temática esotérica: Tarot, Encuentros del alma humana con Dios a través de Internet, Autosuperación por medio de la botánica, Astrología y, por supuesto, *Las profecías de Nostradamus*. Ahora pregunto ¿La ciencia en qué lugar cabe?

Lo que temo es que la autoridad científica comienza a comprimirse poco a poco, virtud de agujero negro. Ahora tengo que ser efusivo en esto: el científico debe jactarse de su disciplina. ¡Basta de charlatanes!

Todos creyeron y se sometieron a aceptar a Gregorio Samsa se convirtió en insecto. *ex nihilo*. No hay cuestionamiento y eso me da rabia. No todos los días los seres humanos se convierten en insectos, ése es un factor muy importante, pero no por ello se debe argüir lo sobrenatural. Los fieles inquisidores de la ciencia siguen desgastando el argumento de que lo ocurrido con Gregorio Samsa fue producto de un maleficio de orden vudú. Aquí nos podemos reír, incluso a carcajadas. ¿Cómo se les ocurre hablar de algo así?. Nosotros estamos en un lugar en que la seriedad es algo fundamental y que tales bromas nos hacen caer muy bajo. Muy, muy bajo. La mutación de Gregorio Samsa no fue producto de la magia, del vudú o de otra aberración. Solo es producto de una mala formación genética y al



mal desarrollo del sistema endocrino. Eso lo veremos con calma, pero la aclaración es tajante: No se deben atribuir argumentos insípidos que nos hagan desprender nuestros principios científicos. Existe una ética, no hay que caer en errores, no hay que someterse a la explicación de los necios. De ahí partiremos: de la breve refutación de los argumentos esotéricos.

## II

Gregorio Samsa, según los datos que nos han entregado, sufre de una mal formación de los órganos, tanto interiores como exteriores. Se le ha atribuido a esta mal formación a la inconstante nutrición que tuvo en su niñez, especialmente en su periodo de lactante. Muchos atribuyen este periodo como el desencadenante de la mal formación de Gregorio. Él no tuvo infancia tranquila, de hecho, se le acreditan una serie de acontecimientos que podríamos juzgar como *muy* importantes en este análisis. De niño (cuatro a seis años), su disposición a herbívoro fue bastante recalcada, se alimentaba de raíces, maderas y de algunos frutos podridos. Pero, eso no era nada que nos permitiese dilucidar, en ese entonces, que Gregorio potencialmente fuera un gigantesco bicho. Su familia no percibió tampoco alguna inconsistencia en su vida diaria, salvo un dato que nos llama la atención en su adolescencia: Gregorio acostumbraba a esconderse en las cortezas de los árboles. Todos acordaron que Gregorio aborrecía a su padre, por ello su ensimismamiento al interior de una corteza vegetal. Un dato que también nos ayuda es el contexto ambiental en que se desarrolló el afectado: un cielo no muy terso, lleno de averías industriales, un frío que lo motivaba aún más a su mohína soledad. Todos estos factores, en conjunto, actuaron para la mutación de sus genes que, innatos en él, ya poseían una gran probabilidad de que se convirtiera en insecto. La interrogante que viene a urgir es si era evitable tal mutación, la respuesta, apoyada por la ciencia moderna, es no. Hay que decir que los genes de Gregorio son muy distintos de cualquier hombre común, no comprenden el dualismo típico de:

XX = mujer normal

XY = hombre normal

Sino que se evidencia una singularidad en el campo genético, donde vemos una atrocidad en la disposición de pares de genes, donde la paridad de éstos no existe y se encuentra en su lugar:

Abcdefghijklmñopqrstuvwxyz = Gregorio Samsa

Sus padres poseían una pareja genética como cualquier ser humano. Esto indica que Gregorio no estaba predestinado (directamente) a ser un escarabajo. He aquí la paradoja. Su madre tenía la pareja normal de XX, su padre igualmente tenía la disposición XY, pero un dato importante es de destacar: son los genes del abuelo paterno de Gregorio, que tiene X0, lo que indica un estado de disgenecia gonadal. El abuelo, hijo de un hombre y no de un insecto (aclaración), que a su vez poseía el Síndrome de Klinefelter (XXY). Un bisabuelo y un abuelo con jugarretas genéticas, pero el padre no completó la cadena de falacias genéticas ¿Cómo pasó esto? La hipótesis que se baraja, fueron abusos en la niñez de Gregorio. El padre lo negó: Que no porque yo reprimía a mi hijo, se fuera a convertir en bicho.

Que los factores que influyeron (clima, contaminación, vegetación) tenían que funcionar en un organismo como Gregorio, o si no, la situación hubiese sido diferente. Gregorio se encontraba *dispuesto a ser un escarabajo*.

Según lo que nos proporciona el terminado mapa del genoma humano, los genes contienen dentro de sí, la información de toda la evolución de las especies. Desde desde el primer organismo unicelular, las bacterias verde azuladas hasta llegar a las especies contemporáneas. Por ello, Gregorio que, como todos, tiene la información de todas las especies, provocó una regresión (siguiendo al psicoanálisis), lo que le hizo volver a ser un animal que en sus genes se encontraba superado, pero, como no lo satisfacía bien, tuvo que *re-vivirlo*. Gregorio, bien pudo ser el "eslabón perdido". Gregorio regresó a ser un insecto, muy modificado eso sí, pero se regresó. Los odiosos argumentos esotéricos

dijeron con mucho brío que la regresión de Samsa fue producto de *La rueda de la vida* que pregona el budismo, la cual explica que la cadena de reencarnaciones hacen de la vida de una persona según el comportamiento de la vida pasada. Pero esto lo vemos en un tono irrisorio, sólo para acentuar la debilidad del discurso esotérico. Joseph Merrick se convirtió en un elefante, Gregorio Samsa se convirtió en un insecto, situación que nos prueba que los genes contienen información de las especies antecesoras.

En su vida adolescente Gregorio era un joven mohíno, familiarizado con la literatura y con mucho interés en la entomología. Un incidente ocurrió cuando Gregorio se dirigía a la escuela. Un compañero suyo comenzó a pisar algunos insectos (¡escarabajos!) que se encontraban en el piso. Gregorio, con una pasión ciega, comenzó a golpearlo. Los genes del insecto se encontraban en un estado latente, afectando en plano síquico del organismo. Instintivamente amaba a los insectos. Eran sus pares.

Una conjetura, que no debe ser despreciada a priori, es el consumo de sustancias alucinógenas. Samsa no tenía cuidado en comer una u otra de las plantas que encontraba, sólo comía vegetales y hongos que sacaba del ambiente. Es estimable que Gregorio pudo haber consumido alrededor de 6 toneladas de sustancias alucinógenas a lo largo de su vida. Estos alucinógenos encendieron un lado oscuro del cerebro y provocaron la regresión.

## III

Todos conocemos esa mañana en que Gregorio se convirtió en un gigantesco insecto *“luego de un sueño intranquilo”*. Lo que nos lleva a pensar en la alta actividad hormonal que tuvo que haber ocurrido en la noche. Esta agitada actividad del sistema endocrino nos indica su influencia en el aspecto síquico (nuevamente), remarcado en el sueño del sujeto. Despertó Gregorio y se vio con extremidades nunca antes vistas, un nuevo color de piel y una nueva visión de mundo.

La descripción de Gregorio es la siguiente (datos anotados por el amigo de su madre que era entomólogo):

“Forma parte del orden Coleóptero. En su abdomen se registra la carencia de élitro, lo cual viene a descartar la posibilidad de que sea un escarabajo volador. Lo anotaría como una evolución tardía del escarabajo bombardero, por la forma ovalada de su cuerpo, por su color moruno y la proyección del ano, pero inquieta también la ingente dimensión, lo que indicaría que posee características de especies distintas. Posee cuatro patas, dos antenas que lo ayudan (o debieran ayudar) en su coordinación. Se nota el desequilibrio motor, producto de su incompatibilidad al cuerpo, falta tiempo para juzgar una adecuación plena. Su agitación primera ya es disipada por el sedentarismo inmóvil que posee el insecto, que ya no se mueve, sólo para recuperar el alimento que le es arrojado. No hay evolución mayor, sólo quietud tediosa en un rincón”

La familia de Gregorio, luego de varios meses de tener un insecto en casa quiso venderlo a un coleccionista entomólogo. Se ofreció el amigo de la madre de Gregorio, pero el precio no era módico, por lo que la mayoría de los entomólogos no lo pudieron pagar. La idea de zoológico tam-

poco faltó para la ambición de su viejo padre (¡la situación económica era cruel!).

Un doctor (nombre desconocido) pudo tomar muestra de su material genético cuando Gregorio hubo fallecido, pero la Segunda Guerra no permitió que la información pudiera llegar a nosotros. Una lástima, o si no hubiéramos podido entregar juicios más directos de la evolución de Samsa.

## IV

Gregorio no pudo llevar una vida normal, luego de su enfermedad (que en la actualidad se podría llamar un caso avanzado del Síndrome de Proteo). Se encerró en su casa para no sufrir el infierno de los otros. Es un caso grave. Lo vemos ahora porque la ciencia es completa, íntegra, ética. Si la ciencia se hubiera encontrado desarrollada en el tiempo en que Gregorio vivió, se pudo haber hecho algo, no dejando que un escarabajo se encerrara en un cuarto, para someterse a la soledad y la angustia de esas paredes.

Hay que preocuparse, en este momento pueden existir una serie de escarabajos que se encuentren encerrados, comiendo, taciturnos, raíces y raídas maderas de una mesa de estudio, moviéndose compactamente con sus cuerpecitos ovalados, de un lado para otro, monótonos, sin esperar nada más allá de una rígida armadura. Hay que darles espacio, integrarlos a los centros educativos porque, como fue comprobado por Nielsen, la capacidad intelectual se encuentra intacta luego de la transformación. Por ello, darles la bienvenida, aceptarlos en ese mundo que se perdió para ellos y que temen volver a ver, incluso el deseo de ello es un temor permanente, es una angustia que obliga a pensar en el suicidio, tormento que puede ser superado si todos nosotros los tratamos como iguales. Gregorio es un caso, pero pueden haber varios, no dejemos que se escondan en el infierno de la soledad.